



“El episcopado: del destierro a sus intentos por volver”

p. 295-316

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html (consulta: xx de xx de xxxx).

Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

nos obispos y arzobispos ya estaban regresando a México, y el resto lo haría en 1919.

EL RETORNO DE VARIOS PRELADOS

TAL COMO se ha advertido, desde mediados de 1914, la mayor parte de los arzobispos y varios obispos estaba en el destierro. Durante unos dos años, ni ellos ni los civiles o militares etiquetados de huertistas o felicistas se atrevieron a regresar al país por temor a sufrir el mismo destino del ex secretario de Gobernación, Alberto García Granados, quien permaneció oculto en México, hasta octubre de 1915 cuando salió a la calle, fue identificado, atrapado y fusilado. A distancia fueron testigos de la escisión de las fuerzas revolucionarias que tenían, por un lado a los carrancistas y por el otro a los villistas y zapatistas. Fue hasta mediados de 1916, una vez que Carranza se consolidó, que varios de ellos consideraron que había llegado la hora de regresar a México. Había dos formas: solicitar a Carranza la autorización, exponiéndose a una negativa, o simplemente ignorarlo y entrar en forma clandestina a suelo mexicano. A pesar de los riesgos que ello implicaba, esta última fue la fórmula adoptada. Cuatro fueron los miembros del episcopado que decidieron entrar a México sin pedirle permiso a Carranza: dos obispos y dos arzobispos. Entre los primeros figura José Juan de Herrera y Piña, y Miguel de la Mora, y entre los segundos, Francisco Orozco y Jiménez, y José Mora y del Río.

Miguel de la Mora

Desde mediados de 1914, Miguel de la Mora, obispo de Zacatecas, vivía en el destierro en Estados Unidos, moviéndose entre San Antonio, San Luis Missouri, Chicago y Corpus Christi. Armado de valor, y sin temor a las represalias, en los primeros días de julio de 1916 regresó a México, y durante seis meses ejerció su ministerio en las parroquias de su diócesis sin que el gobierno lo molestara, aunque es posible que lo tuvieran vigilado. Todo transcurrió sin mayores problemas hasta que el 4 de enero de 1917 fue

